

La psiquiatría comunista argentina y las psicoterapias pavlovianas: propuestas y disputas, 1949-1965

Resumen: Este artículo reconstruye, desde el marco de los estudios de recepción, la conformación y posterior fractura de un círculo de psiquiatras pavlovianos dentro del comunismo argentino. Se analiza el surgimiento de este círculo, cómo fueron apropiados los saberes clínicos de psiquiatras soviéticos y franceses, la construcción de modelos psicoterapéuticos idiosincráticos en función de la competencia con otras corrientes psiquiátricas locales, así como las divergencias producidas por las diferentes interpretaciones sobre los alcances del pavlovismo. Se destaca el cruce de valores epistémicos y políticos en el intento de conformar una psicoterapia consistente con las premisas del marxismo-leninismo y el partidismo comunista.

Palabras clave: recepción, marxismo-leninismo, ideología, psiquiatría, partidismo, prácticas clínicas.

Argentinian Communist Psychiatry and Pavlovian Psychotherapies: proposals and disputes, 1949-1965

Abstract: This article reconstructs, from the frame of reception studies, the creation and later fracture of a pavlovian psychiatric circle within Argentinian communism. The emergence of this circle, the appropriation of Soviet and French psychiatric clinical knowledge, and the construction of idiosyncratic psychotherapeutic models depending on other competing local psychiatric schools are analyzed, as well as the divergences resulting from different interpretations of the scope of pavlovism. The intersection between epistemic and political values in the effort to construct a psychotherapy consistent with the premises of Marxism-Leninism and Communist partisanship is emphasized.

Keywords: reception, Marxism-Leninism, ideology, psychiatry, partisanship, clinical practices.

A psiquiatria comunista argentina e as psicoterapias pavlovianas: propostas e disputas, 1949-1965

Resumo: Esse artigo reconstrói, desde o marco dos estudos da recepção, a conformação e a posterior fratura de um círculo de psiquiatras pavlovianos no interior do comunismo argentino. Analisa-se o surgimento desse círculo, como foram apropriados os saberes clínicos dos psiquiatras soviéticos e franceses, a construção de modelos psicoterapêuticos idiosincráticos em função da concorrência com outras correntes psiquiátricas locais, assim como as divergências produzidas pelas diferentes interpretações sobre os alcances do pavlovismo. Destaca-se o cruzamento dos valores epistêmicos e políticos na tentativa de conformar uma psicoterapia consistente com as premissas do marxismo-leninismo e o partido comunista.

Palavras-chave: recepção, marxismo-leninismo, ideologia, psiquiatría, partidismo, praticas clinicas.

Cómo citar este artículo: Luciano Nicolás García, "La psiquiatría comunista argentina y las psicoterapias pavlovianas: propuestas y disputas, 1949-1965", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 5 [2015]: 220-243.

Fecha de recepción: 3 de julio de 2014

Fecha de aprobación: 17 de septiembre de 2014



Luciano Nicolás García: Licenciado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctor en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Actualmente trabaja como Docente e investigador de la materia Historia de la Psicología I, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y es Becario posdoctoral del CONICET.

Correo electrónico: Ingarcia@psi.uba.ar; lucianonicolasgarcia@gmail.com

La psiquiatría comunista argentina y las psicoterapias pavlovianas: propuestas y disputas, 1949-1965¹

Luciano Nicolás García

Introducción

La historia de la psiquiatría, como la historia de las ciencias en general, ha adoptado en los últimos años enfoques historiográficos que permiten desandar los enfoques exclusivamente disciplinarios y que redundan en una renovación y ampliación de tópicos.² El surgimiento de una comunidad psiquiátrica vinculada a los partidos comunistas constituye un tipo de proceso que requiere de dicha ampliación, en tanto deben examinarse temáticas disciplinares y políticas. A partir del análisis de la psiquiatría comunista en la Argentina, este artículo se propone tematizar el problema de la circulación, la recepción y el uso de saberes psiquiátricos, en una perspectiva que articule distintas escalas analíticas.

Los estudios de recepción han tenido un desarrollo considerable en los últimos años y han enriquecido el enfoque tradicional, basado en los modos de lectura de textos, mediante el “giro material” en la historia de las ideas y la historia transnacional.³ El “giro material” en la historia intelectual ha sido muy productivo a la

1. Este artículo se realizó en el marco del proyecto UBACyT 2002010010062-01/W627, julio 2011 – junio 2014, “Conocimientos, prácticas y valores en la historia de la psicología y del psicoanálisis en la Argentina”, dirigido por la Dra. Florencia A. Macchioli, Programa de Estudios Históricos de la Psicología en la Argentina, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. La investigación fue financiada mediante una beca posdoctoral otorgada por el CONICET y por el proyecto UBACyT mencionado. Agradezco a Hugo Vezzetti por facilitarme fuentes y a Florencia Macchioli y Ana Belén Amil por sus comentarios y correcciones a versiones previas del manuscrito. Este artículo es una revisión y ampliación de una ponencia presentada en el *XIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, Córdoba Capital, Argentina, 5 y 6 de octubre de 2012, y forma parte de una investigación, ya concluida, sobre la recepción de la psicología soviética en la Argentina (1936-1991).
2. Véase, entre otros, Rafael Huertas, *Historia cultural de la Psiquiatría* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2012); Juan Carlos Stagnaro, “Evolución y situación actual de la historiografía de la psiquiatría en la Argentina”, *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría* 6 (2006): 7-37.
3. Como ejemplos, para el enfoque tradicional de la estética de la recepción, véase José Antonio Mayoral, ed., *Estética de la recepción* (Madrid: Arco, 1987); sobre los estudios de recepción, véase AA.VV., “Dossier: La Historia Intelectual y el problema de la recepción”, *Políticas de la memoria* 8/9 (2008): 95-176; respecto del “giro material” en la historia de las ideas, véase Roger Chartier, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin* (Buenos Aires: Manantial, 1996); sobre la historia transnacional, véase Johan Heibron y otros, “Toward a Transnational History of the Social Sciences”, *Journal of the History of the Behavioural Sciences* 44.2 (2008): 146-160.

hora de destacar la conformación de los mercados editoriales, los diversos actores involucrados en ese proceso y los circuitos concretos de difusión de textos. Este artículo se alinea con esos enfoques, al tiempo que considera a las prácticas terapéuticas como parte de los aspectos “materiales” involucrados en la recepción de saberes. De igual manera, se analizará la relación entre valores epistémicos y políticos en la recepción, puesta en práctica y producción de saberes terapéuticos por parte de los psiquiatras comunistas argentinos. Respecto de esto último, los estudios de recepción han evitado pronunciarse sobre valores epistémicos dado que, por un lado, requiere introducir discusiones y análisis de teorías y evidencias que un historiador no versado sobre ciertas disciplina científicas puede encontrar problemático, y por otro, porque esa tarea exigiría una cierta postura normativa que conllevaría el peligro de un anacronismo presentista. Sin embargo, cuando se trata de hacer historia de saberes científicos —o pretendidamente científicos— resulta imposible no reconstruir las normas con las cuales los saberes fueron evaluados en cierto momento. Aquí se argumenta que la circulación y recepción de saberes se encuentra íntimamente vinculada a la historia de la conformación y aceptación de las normas que delimitan el trabajo científico. No se evalúan los saberes en cuestión desde normas epistémicas actuales sino que se reconstruye el modo en que la psiquiatría comunista articuló explícitamente criterios epistémicos y valores políticos como un requisito para la producción de saberes psiquiátricos.⁴

El enfoque de los estudios de recepción permite destacar que son los contextos específicos los que introducen las modificaciones que generan novedades teóricas y empíricas y que permiten el uso efectivo de los saberes. En este sentido, el pavlovismo argentino no significó una mera copia, ni siquiera dentro de la fuerte verticalidad que suele asignársele al comunismo, tanto entre la URSS y los partidos como al interior de estos últimos. Por el contrario, las ideas de Pavlov fueron evaluadas y apropiadas distintivamente en la Argentina, con diferencias significativas respecto de su uso en la URSS y en otros contextos con partidos comunistas fuertes, como Francia. Todo ello permite matizar la asumida verticalidad comunista y, a la vez, destacar el papel de las coyunturas locales y de los valores políticos en la recepción de saberes psiquiátricos.

El surgimiento de una psiquiatría comunista no ha pasado desapercibido en Europa y EE.UU., aunque su estudio en Latinoamérica ha sido escaso, a pesar de que el comunismo se hizo presente en todo el subcontinente.⁵ La conformación de una psiquiatría comunista requiere considerar las dinámicas de los partidos comunistas, especialmente porque estos no solo fueron una fuerza política, sino también espacios de sociabilidad y de reunión de intelectuales y científicos. Aún más, el marxismo-leninismo se proponía

4. Sobre la relación entre valores políticos y científicos, véase Harold Kincaid y otros, *Value-free science? Ideals and illusions* (New York: Oxford University Press, 2007).

5. Véase Elizabeth Roudinesco, *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, T. 2 (Madrid: Fundamentos, 1993); Benjamin Harris, “The Benjamin Rush Society and Marxist Psychiatry in the United States (1944-1951)”, *History of Psychiatry* 6.23 (1995): 302-331; Luciano Mecacci, *Psicologia e psicoanalisi nella cultura italiana del novecento* (Roma: Laterza, 1996); Hugo Vezzetti, “Gregorio Bermann y la Revista Latinoamericana de Psiquiatría: Psiquiatría de izquierda y partidismo”, *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría* 6 (2006): 39-55. Sobre el comunismo en Latinoamérica véase E. Concheiro y otros, coords. *El comunismo: otras miradas de América Latina* (México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).

como una ideología que ofrecía una filosofía científica propia, el materialismo dialéctico, y la URSS mostraba un modelo de administración científica centralizada más propicia para la investigación científica. Ello fue especialmente evidente respecto de la investigación fisiológica de Iván P. Pavlov, que rápidamente incidió en la medicina, la psicología y la psiquiatría soviéticas.⁶ Aquí nos atenderemos específicamente al modo en que la psiquiatría comunista argentina se hizo de la neurofisiología pavloviana para renovar las teorías y prácticas clínicas psiquiátricas. Las teorías de Pavlov, con su énfasis en el rigor experimental y la dinámica entre excitación e inhibición como bases orgánicas de los procesos psíquicos, fueron interpretadas desde la ideología comunista como base para una psiquiatría genuinamente científica, esto es, congruente con el materialismo dialéctico. Tal congruencia permitía a los psiquiatras comunistas sostener una visión científica del marxismo y a la vez incorporar una mirada política dentro de la disciplina. A partir de ello se conformó un círculo de psiquiatras pavlovianos dentro del Partido Comunista Argentino (PCA) que buscó traducir los postulados del marxismo dialéctico y de las teorías de Pavlov a prácticas psiquiátricas específicas, lo que conllevó la convergencia de una cultura partidista y una cultura científica disciplinar, amparadas en un ideario internacionalista tanto científico como político.

1. La interpretación pavloviana de la psicopatología

La psiquiatría pavloviana comunista argentina se desarrolló durante el período 1949-1965, un contexto de considerables cambios en el campo psiquiátrico, tanto internacional como local. El declive de los modelos higienistas fue acompañado en la segunda posguerra de una renovación teórica e institucional de la psiquiatría, que involucró una reorganización estatal de la atención de la salud mental. Ello fue acompañado de una notable expansión del psicoanálisis como marco privilegiado para comprender la psicopatología, individual y social, sobre todo en el ámbito anglosajón y en particular en la Argentina. Durante la década de 1950, la psiquiatría argentina buscó alinearse con las nuevas orientaciones y comenzó a organizar su campo disciplinar, primero a partir de reuniones científicas como las Jornadas Argentinas de Psiquiatría, organizadas por Gregorio Bermann en 1952, 1953 y 1954, y el Primer Congreso Argentino de Psiquiatría en 1956, y luego mediante una nueva inserción estatal después de la caída del peronismo, con la creación en 1957 del Instituto Nacional de Salud Mental (INSM), el cual buscó emular las políticas anglosajonas en la materia.

Dentro de ese proceso, hacia 1948 se constituyó en el seno del PCA un grupo de psiquiatras que encontraron en la neurofisiología de Pavlov una clave para ofrecer una nueva fundamentación científica para la psiquiatría. Julio Peluffo y Jorge Thénon fueron los representantes centrales del grupo y tuvieron un recorrido intelectual compartido. Ambos se formaron en psiquiatría en la década de 1920, especializándose en neuroanatomía con Christofredo Jakov. En esos años defendieron los logros de reforma universitaria de 1918. Luego, los dos tuvieron un papel im-

6. Loren Graham, *Science, Philosophy and Human Behavior in the Soviet Union* (New York: Columbia University Press, 1987) 12-13, 157-219.

portante en las instituciones organizadas por el movimiento antifascista argentino desde 1935 y se afiliaron al PCA en 1945. Para el grupo de psiquiatras comunistas, las experiencias de la reforma universitaria y el antifascismo resultaron claves en su orientación política e intelectual hacia el comunismo.

En 1949 Thénon inició una serie de conferencias sobre Pavlov en la Casa de la Cultura, espacio dependiente del PCA, y comenzó un grupo de estudio en su consultorio sobre las obras de Pavlov y de sus discípulos más autorizados en la URSS, como Konstantin Bikov, Anatoli Ivanov-Smolensky, Ezras Asratian, Nicolai Krasnagorsky y Yuri Frolov. A estas reuniones asistieron, entre otros, José Itzigsohn, Antonio Caparrós, Juan Gervasio Paz, Nicolás Torres, Héctor Lestani y Juan Enrique Kusnir. Al pavlovismo comunista también se sumaron Adolfo Lértora, César Cabral, Gregorio Bermann, Emilio Troise, Arturo di Stéfano, Miguel Sorín y Héctor Villar, entre otros. Ellos formaron un círculo de psiquiatras comunistas que, durante la década de 1950 y hasta mediados de la de 1960, tuvieron un rol considerable en la disciplina mediante la organización del INSM, de publicaciones y eventos científicos, y se propusieron disputarles a psiquiatras asilares, psicoanalistas y fenomenólogos la hegemonía del campo de la salud mental argentina. Una parte central de esa disputa se realizó mediante la recepción y desarrollo de una psiquiatría basada en la neurofisiología de Ivan P. Pavlov.⁷

Esta psiquiatría pavloviana quedó autorizada en 1950 por la sesión conjunta de la Academia de Ciencias Soviéticas y la Academia de Ciencias Médicas, donde se entronizó a Pavlov como referencia excluyente en el estudio de la psiquis.⁸ El partidismo en ciencias, que en la URSS significó una censura y persecución a disidentes, fue retomado por los pavlovianos argentinos como un impulso a reconsiderar las nosologías disponibles mediante el vocabulario pavloviano. Así, la psiquis fue redescrita en términos de una dinámica entre dos propiedades básicas del conjunto del sistema nervioso: la excitación y la inhibición. Con ello se buscó un basamento científico para la psiquiatría, apoyado tanto en la evidencia empírica resultante de la experimentación neurofisiológica como en la filosofía materialista dialéctica. Estos psiquiatras interpretaron las teorías pavlovianas sobre la Actividad Nerviosa Superior, leídas en la clave del materialismo dialéctico soviético, inspirado fundamentalmente en las ideas de Engels, Lenin y Stalin. Esta clave puede hallarse en la biografía preparada en 1949 por Asratian. Según las leyes de la dialéctica propuestas por Engels y ratificadas por Stalin, la realidad material se caracterizaría por su permanente unidad y organización como un todo interdependiente. En estos términos interpreta Asratian la fisiología de Pavlov: “en el sistema nervioso central en general, y en la corteza de los hemisferios cerebrales en particular, los fenómenos y procesos no sólo se desarrollan en estrecha conexión

7. Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, *Las Huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina*, T. 1 (Buenos Aires: Topía, 2004) 61-70, 83-88; Alejandro Dagfal, *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)* (Buenos Aires: Paidós, 2009) 60-93. Por cuestiones de espacio y tema no se desarrollará aquí, pero cabe al menos indicar que la apertura de las carreras de psicología argentinas, desde 1957, modificó sustancialmente el campo de la salud mental, especialmente por su fuerte orientación hacia la clínica psicoanalítica.

8. George Windholz, “The 1950 Joint Scientific Session: Pavlovians as the Accusers and the Accused”, *Journal of the History of the Behavioural Sciences* 33.1 (1997): 61-81.

recíproca indisoluble y en acción mutua, sino que también se encuentran en incesante estado de movimiento, desarrollo génesis y desaparición”. Otro de los postulados de la dialéctica en su versión soviética sostenía que los fenómenos de la naturaleza serían inherentemente contradictorios y por ello serían mutables, perspectiva que estaría confirmada por los hallazgos de Pavlov: “Los datos acumulados por Pavlov acerca de los procesos nerviosos antagonistas fundamentales —la excitación y la inhibición— [...] están de pleno acuerdo con el concepto leninista del papel de las contradicciones en la lucha de las contradicciones en el desarrollo y movimiento de la materia”.⁹ Esta concepción rápidamente circuló por el comunismo occidental y se instaló como la interpretación estándar. Una de las publicaciones occidentales más activas en la difusión de esta versión de la neurofisiología pavloviana fue *La Raison, Cahiers de Psychopathologie Scientifique*, revista que reunía a psiquiatras, psicólogos y filósofos del Partido Comunista Francés (PCF) y que era una referencia central de los pavlovianos locales. Rodolphe Roelens, uno de sus organizadores, sostuvo sobre la oposición entre inhibición y excitación: “[Pavlov] ha podido considerar dialécticamente las relaciones de estas contradicciones, de estos contrarios a la vez como una lucha y como una unidad. Ha podido demostrar, en un caso particular, que la lucha de estos contrarios es tanto el contenido interno de un movimiento material dado, como el contenido interno del desarrollo de fenómenos naturales determinados”.¹⁰

De este modo, la estructura y variación del sistema nervioso fue concebida según la oposición entre dos términos (inhibición–excitación; organismo–estímulo, sistema nervioso central–periférico, reflejo condicionado–incondicionado, etc.), cuya tensión surge de instancias ambientales y fisiológicas y tiene por efecto emergentes nuevos a nivel nervioso y comportamental. En pos de sostener tal perspectiva, se construyó un marco teórico basado en la redefinición de ciertos conceptos, por ejemplo, la noción de “dinámica” fue interpretada como “dialéctica”, la de “ambiente” y “cuerpo” como “materialidad”, y la de “cognición” y “consciencia” como “reflejo”. Ello permitió reconsiderar la constitución de la psiquis humana en términos de procesos neurofisiológicos regulares.

Peluffo se apropió de esta perspectiva y desplegó sus corolarios científico-políticos en *Cuadernos de Cultura*, una de las principales publicaciones del PCA, dedicada a artistas e intelectuales comunistas. Allí afirmó la aparición de “un nuevo hombre, el hombre de la sociedad comunista, que liberado de las cadenas irracionales, se eleva al plano de una consciencia superior”. Tal surgimiento estaba confirmado “acabadamente por las investigaciones científicas, que [...] han realizado Pavlov, Mitchurin y Lysenko”.¹¹ El “evolucionismo creativo” de Lysenko había sido avalado científica y políticamente por el mismo Stalin durante las sesiones de julio 1948 en la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas.¹² Esa vertiente naturalista

9. E. A. Asratian, *I. P. Pavlov. Su vida y su obra científica* (Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1954) 167 y 171.

10. Rodolfo Roelens, “La excitación y la inhibición”, *El aporte de Pavlov al desarrollo de la medicina* (Córdoba: Psique, 1957) 60. Este libro es una traducción de un número especial de *La Raison* publicado en enero de 1954.

11. Julio L. Peluffo, “Pavlov y Mitchurin-Lysenko”, *Cuadernos de Cultura* 4 (1951): 67–68.

12. Graham 115–138.

del materialismo histórico fue obtenida “de manera experimental y con un criterio de utilización social”. Peluffo introducía así un criterio teleológico según el cual el socialismo lograría un nuevo estado de consciencia en el hombre mediante “un amplio y hondo proceso de herencia, de educación, de condicionamiento”.¹³

Desde tal encuadre, los psiquiatras pavlovianos se propusieron reinterpretar las teorías psiquiátricas y ofrecer una nueva nosografía. En ese sentido, cabe destacar la revisión de dos patologías clásicas. Thénon ofreció una explicación de la esquizofrenia a partir de la idea de una dinámica basada en la oposición entre excitación e inhibición como principio funcional del sistema nervioso. Si bien entonces no se hallaban aún lesiones o evidencias fisiológicas específicas para ese cuadro, no por ello cabía relegar sus bases orgánicas. Según Thénon, “en el proceso esquizofrénico el síndrome principal es el estado hipnoideo, ya sea difuso, ya acantonado en ciertas áreas [del sistema nervioso central]”, deducción basada, entre otros datos, en que el cerebro del esquizofrénico tendría la misma cantidad de dióxido de carbono durante la noche que durante el día, producto de alteraciones en el metabolismo encefálico. Mediante el vocabulario pavloviano se podían conferir nuevas etiologías a los trastornos. La experiencia delirante, por ejemplo, resultaría de una debilidad excitatoria de ciertos sectores de la corteza, lo que produce un desequilibrio de los procesos excitatorios e inhibitorios. Así, el delirio “ya no aparece como una revelación incomprensible, misteriosamente surgida del inconsciente del enfermo”, sino que deriva de una exacerbación de una fase hipnoidea de la inhibición fisiológica, y de este modo, la esquizofrenia se concibe como un “estado hipnótico crónico”. Cabe señalar que Thénon ya se había ocupado dos décadas antes de la hipnosis, tópico que lo acercó al psicoanálisis.¹⁴ Hacia mediados de siglo XX tenía una nueva versión del problema, que consideraba un avance sobre las especulaciones teóricas previas en pos de una “concepción monista de los síntomas axiales de la esquizofrenia”.¹⁵ Bajo este marco unificador, en consonancia con el holismo del materialismo dialéctico, los datos metabólicos e histopatológicos podían ser incorporados a la interpretación del conjunto del sistema nervioso, incluidos sus resultantes psíquicos y comportamentales.

En lo siguiente, Thénon continuó desarrollando su perspectiva fisiológica sin que ello significara un estudio básico que dejara de lado la intervención clínica. Respecto del caso de un joven con delirios ascéticos, sostuvo: “La psicoterapia se desarrolló en su propio campo, el de su filosofía, obligando al médico a una difícil tarea rectificadora de la ideología”. Aunque el modelo psicofisiológico pavloviano encontraba su base material en el cerebro, las dinámicas intrínsecas a este permiten tratarlo como una entidad biológica y mental abierta a factores ambientales de todo nivel. En los propios términos de Thénon: “nos ha guiado un punto de vista que nos parece el único aceptable para una psicología científica, que busca la explicación de las leyes de la consciencia en el carácter y particularidades de la acción

13. Peluffo 69 y 73.

14. Hugo Vezzetti, *Freud en Buenos Aires* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996) 47-65.

15. Jorge Thénon, “La esquizofrenia y el estado hipnoideo”, *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 1.4 (1954): 376-378.

recíproca entre el hombre y el mundo exterior, naturaleza y sociedad, y no en la conciencia en sí misma”.¹⁶

La neurofisiología soviética también se propuso dar fin a las largas disquisiciones sobre el cuadro fundacional de la psiquiatría dinámica: la histeria. César Cabral tenía una dilatada militancia en el PCA y al poco tiempo de iniciar su práctica psiquiátrica en el Hospital Nacional Neuropsiquiátrico de Mujeres en 1949 —donde pasó el resto de su carrera profesional— se sumó a los seminarios de Thénon y se convirtió en uno de sus colaboradores más entusiastas. Apegado a los textos de Pavlov sobre la histeria, explicó los ataques convulsivos y los estados crepusculares en términos de la inhibición de las células nerviosas como forma de protección, producto de una debilidad cortical sin resistencia a estímulos fuertes.¹⁷ Dado esto, los procesos nerviosos subcorticales intervendrían caóticamente en la corteza cerebral, lo que generaría las convulsiones, parálisis y el “estrechamiento de la conciencia” típicos del cuadro. Debido a tal debilidad cortical, el predominio de las instancias subcorticales daría el tono eminentemente emocional e irracional atribuido a los sujetos histéricos. Tal concepción estaba confirmada tanto por la investigación con animales en las “neurosis experimentales” realizadas en el laboratorio de Pavlov, como por diversas indagaciones sobre las neurosis de combate durante la Segunda Guerra Mundial y la terapéutica habitual para el cuadro. Respecto de lo último, además del uso de las terapias de sueño prolongado y la administración de shocks insulínicos, Cabral apeló a la abreacción desencadenada con éter u otros químicos para generar un “estado de excitación artificialmente producido” que permitiría “vencer focos localizados de inhibición”; con ello se lograría una fase ultraparadojal en la dinámica cortical “y sólo cuando esta aparece, la cura es posible”.¹⁸ La teoría del sueño de Pavlov hacía uso de los términos “paradojal” y “ultraparadojal” casi como sinónimos de ruptura de equilibrio, es decir, como términos genéricos que remiten a la patología. En las mencionadas fases, los estímulos externos y de poca intensidad permitirían condicionamientos rápidos y estables. La estimulación verbal cumplía un papel central en la conformación y eliminación de la patología. Al mismo tiempo, la teoría habilitaba así la posibilidad de la terapia verbal como una herramienta de condicionamiento, por lo que el accionar clínico no se reduciría a la intervención mediante fármacos.

Sin embargo, desde tal perspectiva, la histeria no se diferenciaba en principio de la esquizofrenia: “Pavlov sostiene que el histérico debe ser considerado, incluso en las condiciones habituales de vida, como una persona hasta cierto punto crónicamente hipnotizada”.¹⁹ El vocabulario flexible de la teoría de Pavlov permitió a los psiquiatras comunistas hacer extensivo el uso de dichos términos a prácticamente cualquier cuadro, y con ello competir con otras corrientes psiquiátricas, especialmente el psicoanálisis. El modelo pavloviano de la excitación/inhibición

16. Jorge Thénon, “Reflexiones sobre el delirio”, *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 3.4 (1957): 349 y 357.

17. Cabral remitía a la compilación Ivan Petrovich Pavlov, *Los reflejos condicionados aplicados a la psicopatología y la psiquiatría* (Buenos Aires: Nordus, 1954).

18. César Cabral, “Actualidad de la histeria”, *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 2.2 (1956): 198.

19. Cabral 195.

como principio dinámico se contraponía al modelo freudiano de dos tendencias, las tanáticas y las eróticas, con la salvedad de que el primer modelo se mostraba resultante directamente de la actividad fisiológica, demostrable experimentalmente y común a cualquier mamífero. Este punto resulta fundamental dado que constituía el principal valor epistémico del enfoque y permitía autorizarlo como un saber científico riguroso. Del mismo modo, no debe perderse de vista que Pavlov se erigía como la figura más autorizada por la Academia de Ciencias y el buró soviético. En este punto, la apropiación de las ideas de Pavlov y su contraposición a otras corrientes psiquiátricas resultaba un ejercicio tanto epistémico –la renovación científica de la psiquiatría– como político –la intervención partidista en el campo psiquiátrico argentino.

Tal intervención se realizó con un apoyo indirecto del PCA, no mediante instrucciones políticas, sino con soportes materiales. Los miembros del círculo pavloviano tuvieron acceso a los notables recursos editoriales del comunismo. No solo se hicieron traducciones de Pavlov, Bikov, Asratian, Frolov y otros en ediciones costosas y voluminosas, sino que los pavlovianos locales también publicaron reiteradas veces en revistas partidarias como *Cuadernos de Cultura*, en la que Peluffo compartía la dirección, en revistas especializadas autónomas aunque vinculadas fuertemente al comunismo como *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, dirigida por Bermann e inspirada abiertamente en *La Raison*, y *Anales Argentinos de Medicina*, cuyo secretario de redacción era Cabral. También lo hicieron en las diversas editoriales pertenecientes o vinculadas al PCA, como Futuro, Lautaro, Claridad, Platina, Stilcograf, Sílabas, Cartago, Orbelus, La Pléyade, Ediciones del Instituto de Relaciones Culturales Argentina U.R.S.S., Ciencia y Vida, Quetzal, Nordus y Piqué, entre varias otras. Ese mundo editorial también involucraba una vía facilitada de materiales de otros partidos comunistas, en particular para los pavlovianos de Francia y la URSS. Considerado esto, la actividad editorial comunista fue un circuito de difusión considerable y articulado para la introducción de saberes.

El ideario científico y político del marxismo soviético definió la lectura de las ideas psiquiátricas pavlovianas, pero esa referencia no permitía resolver una serie de aspectos particulares del trabajo clínico y de la atención de pacientes, especialmente considerando las diferencias entre el escenario psiquiátrico soviético y el occidental, específicamente el argentino. Por ello, los psiquiatras comunistas locales se avocaron a desarrollar procedimientos clínicos acordes con las ideas de Pavlov, pero ajustados a tópicos y problemas no contemplados por el fisiólogo ruso y sus discípulos.

2. Las terapias pavlovianas I: la Terapia del Sueño Prolongado (TSP)

Una de las primeras modalidades de uso terapéutico de las ideas pavlovianas fue la TSP, técnica surgida en 1920 y apropiada por Pavlov. Básicamente, el procedimiento consistía en la internación del paciente durante varios días o semanas y el uso diversas técnicas para que durma buena parte del día, bajo la idea de que una desvinculación de su ambiente y de sus tareas permitiría una adecuada recupera-

ción del equilibrio y el vigor psíquico, nervioso y físico. Según Pavlov, la inhibición fisiológica, la hipnosis y el sueño corresponden a diferentes fases de un proceso general inhibitorio, de menor a mayor alcance cortical respectivamente. La inhibición permitiría hacer desaparecer las reacciones que son inútiles frente a cierto tipo de estimulación y protegería la anatomía nerviosa de una excitación intensa y sostenida, lo que podía provocar el desgaste excesivo de las células nerviosas. Esta teoría permite una terapéutica general, que no se limita a la psicopatología. Kusnir e Itzigsohn, por ejemplo, destacaban que la TSP ofrece resultados tanto para las patologías psíquicas (neurastenia, histeria, psicosis maniaco-depresiva, esquizofrenia catatónica, estados confusionales y melancolía involutiva), como para las neurológicas (causalgias, simpatalgias, dolores fantasmas de miembros amputados y trastornos de la coordinación cerebelosa) y ciertos trastornos médicos (enfermedades de condicionamiento psicógeno, reflejos posturales en el pre y postoperatorio).²⁰ A pesar de los auspicios, la TPS tenía una puesta en práctica mucho más compleja comparada a la relativa simplicidad de los dispositivos basados en la intervención verbal:

[S]e trata de inducir un sueño fisiológico que dure de 12 a 18 horas diarias por un término medio de 15 días [...]. Las dosis del hipnótico deben distribuirse en el curso del día, de modo que el sueño no sea continuo sino fraccionado. Habitualmente se obtiene un sueño nocturno de 10 a 12 horas, a las que se añaden 2 a 3 horas por la mañana y 3 a 4 por la tarde. En los intervalos, el enfermo se levanta, se higieniza y se alimenta. Es de suma importancia la regularidad con la que se llevan a cabo todas estas operaciones. De este modo se puede llegar incluso a condicionar el sueño mediante estímulos acústicos, luminosos táctiles o térmicos [...]; después de repetido el experimento [sic] varias veces, bastan la luz y la ingestión de cápsulas como las anteriores, pero vacías, para inducir el sueño.²¹

La intervención no podía ser llevada a cabo por un psiquiatra solo. Requería de instalaciones específicas, un control sistemático del ambiente clínico y un personal coordinado que proveyera una atención permanente y regular. Se hace evidente que los requisitos instrumentales y edilicios de la TSP —similares en parte a los de un laboratorio pavloviano—, impedían su aplicación en la mayoría de las instituciones públicas y privadas, y lo volvían un tratamiento costoso y poco disponible. Por otro lado, Kusnir e Itzigsohn reconocían que no podía prescindirse de la psicoterapia, que debía realizarse en los períodos pautados de vigilia. Así, la TSP funcionaba más bien como un procedimiento de restablecimiento general que ofrecía mejores condiciones para la psicoterapia. De todos modos, la capacidad de reproducir el procedimiento muestra las posibilidades materiales de recepción de saberes y prácticas, así como el interés de los pavlovianos de usar la técnica como un medio, sin duda limitado, de replicar los experimentos realizados en la URSS.

El grupo de estudio mantuvo su estabilidad durante más de diez años y el interés por la TSP llevó a Itzigsohn y otros miembros a abrir una clínica dedicada a la

20. Juan Kusnir y José Itzigsohn, "Notas sobre la terapéutica del sueño prolongado", *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 1.1 (1954): 105.

21. Kusnir e Itzigsohn 106.

aplicación de dicha técnica. La clínica se abrió en 1958, con Thénon como director, y contaba con las instalaciones necesarias para la TSP y otros procedimientos habituales de la psiquiatría de entonces: el uso de insulina, los electroshock y la psicoterapia. Ubicada en la calle Bulnes 1919, en el porteño barrio de Palermo, los miembros del grupo de Thénon se hicieron reconocidos como los psiquiatras de la “Clínica Bulnes”. La clínica permaneció abierta durante dos décadas, pero si los pavlovianos pretendían ocupar una posición destacada en la psiquiatría local, dado que la aplicación adecuada de la TSP requería una infraestructura particular y onerosa, debían proponer una tecnología psicoterapéutica accesible a diversos contextos y formaciones.²² La inclusión de la psicoterapia en el procedimiento introducía un margen para las diversas terapias verbales, y por ende daba lugar a desacuerdos respecto de cuál era la más indicada. Ese margen y los requisitos técnicos hicieron que los debates sobre las psicoterapias cobraran primacía sobre la TSP, la cual, por lo demás, no recibió cuestionamientos significativos, ni siquiera de otras corrientes psiquiátricas. Las clásicas dificultades a la hora de delinear una psicoterapia no les ahorraron problemas a los pavlovianos; por el contrario, introdujeron importantes desacuerdos en el seno del grupo.

3. Las terapias pavlovianas II: la psicoterapia racional

A principios de la década de 1960, el grupo de la “Clínica Bulnes” inició la construcción de una psicoterapia verbal consistente con el pavlovismo y el *diamat*. Las propuestas más relevantes fueron presentadas por Thénon e Itzigsohn durante las Primeras Jornadas Argentinas de Psicoterapia de 1962. En estos modelos terapéuticos pueden hallarse diferencias teóricas y políticas que revelan divergencias entre los fundadores de la clínica Bulnes.

Thénon propuso una modalidad terapéutica a la que denominó “psicoterapia racional”. Ya había adelantado algunas ideas en su libro *Neurosis Juveniles*. Esta modalidad apelaría “al concurso consciente y racional” del paciente y atendería las actividades o los elementos del medio que generan excesiva fatiga a su sistema nervioso. No daba detalles técnicos, pero su enfoque se proponía grandes objetivos: “[e]lvar al joven al plano racional, desenmascarar los mitos que le confunden, exhortarle a ser un colaborador consciente por la humanización del hombre”. Contraponía esta terapia a las existencialistas, fenomenológicas y psicoanalíticas, las que, según Thénon, disimulaban y agravaban las neurosis de los jóvenes mediante una filosofía nihilista, cínica y *snob*. Para este autor, la existencia de una cultura individualista y patológica “se inscribe en el orden social, político y económico de la sociedad, cuya transformación creará nuevos y poderosos estímulos”.²³

22. No se han hallado registros o información que permitan hacer un perfil de los pacientes de la clínica Bulnes. Sin embargo, es posible conjeturar que hayan sido de clase media-alta, dada la ubicación de la clínica en un barrio pudiente de la ciudad y que en esa época, sin seguros sociales de salud, la atención psiquiátrica privada era muy costosa.

23. Jorge Thénon, *Neurosis juveniles* (Buenos Aires: Futuro, 1961) 47.

En las Jornadas, Thénon especificó su propuesta. Aunque Pavlov nunca delineó un método terapéutico, proveía de una teoría que concebía al lenguaje como un “segundo sistema de señales”. Dentro de la teoría pavloviana, el primer sistema de señales remite a la capacidad sensorial o perceptual para recibir y procesar los estímulos o “señales” del ambiente; el segundo sistema remite al lenguaje, que sería una señalización de los estímulos mediante la palabra, que en sí misma es un estímulo tanto auditivo como cenestésico. El lenguaje, en tanto que señala un estímulo pero no lo reemplaza, tiene la capacidad de abstraerlo y generalizar su efecto en el organismo, por lo que el término con el que se designa a un estímulo ambiental puede generar la misma excitación o inhibición que el estímulo mismo. Dentro de este marco, las indicaciones verbales del terapeuta actuarían como estímulos que modifican la dinámica cortical del paciente y lo conducen a lograr un equilibrio adaptativo entre sus acciones y su medio. Sin embargo, en el texto de Thénon, la teoría pavloviana quedaba subsumida a una perspectiva socioeconómica del paciente. Los fundamentos fisiológicos de la psicoterapia racional se complementarían con “el concepto de que las condiciones de existencia, obrando sobre diversos tipos de sistema nervioso, determinan la conducta, y que dichas condiciones se refieren a la organización social en que el individuo se desenvuelve, vive, trabaja y elabora su ideología. *El ser consciente empírico, objeto de la psicología científica, es el objetivo de la psicoterapia racional*”.²⁴ Bajo una concepción leninista de Pavlov, se definían las funciones del sistema nervioso como un “reflejo activo de la realidad”, al tiempo que el medio del paciente se concebía en términos esencialmente políticos. En estos términos, la relación psicoterapéutica se politiza puesto que “[l]os síntomas se hallan entretejidos con la ideología y su comprensión son parte del diagnóstico”. Esta psicoterapia racional se enfocaba en las capacidades de los individuos para evaluar sus condiciones de vida y reconocer los aspectos materiales e irracionales que generan o sostienen la patología. El terapeuta apelaba a la racionalidad, suya y del paciente, para elucidar cómo los sentimientos y los instintos “obran en las mallas de una ideología históricamente comprensible”. El objetivo de la terapia quedaba planteado como una readaptación del paciente a su realidad luego de sortear los obstáculos impuestos por la neurosis misma. Para Thénon, la relación terapeuta-paciente era básicamente vertical y operaba por la iluminación: el primero, dueño de una conciencia esclarecida, “procura sustraer al hombre de la mistificación y el error, elevándolo al nivel de una conciencia cada vez más lúcida y libre”.²⁵

La introducción del tópico de la ideología en la terapia conlleva una serie de aspectos espinosos, por ejemplo: si deben dirimirse cuestiones políticas en el consultorio, si el terapeuta actúa como un agente de reclutamiento político o si cierta ideología podría ser una patología. Thénon en este momento rechazó estas posibilidades y se mostró más respetuoso de la ideología del paciente al dejar en claro que la terapia no podía devenir una *disputatio*. Sin embargo, su noción de ideología era lábil y variaba entre un “campo de experiencia y lenguaje” y “la

24. Jorge Thénon, *Las psicoterapias y el psicoterapeuta*, ed. Gregorio Bermann (Buenos Aires: Paidós, 1964) 74. Las cursivas son del autor.

25. Thénon, *Las psicoterapias* 88-87.

enorme máquina de difusión en poder de la clase dominante”. Debido a esto, la postura de Thénon sobre el lugar de la política en la terapia resultaba poco clara, sobre todo si se caracterizaba la ideología como una forma de “error” del paciente respecto de los factores y actitudes que determinan su vida. Con todo, Thénon advirtió que la terapia no podía en ningún caso desandar la alienación resultante del capitalismo sino solo mitigarla dado que “la verdadera cura provendrá de los actos sociales que suprimirán en la práctica la causas de la alienación fundamental”.²⁶ La politización de la enfermedad y la terapia llevaban a Thénon a una tensión entre evitar los excesos de una mirada sociologizante de la clínica (operación que le atribuye a Erich Fromm) y la ceguera sobre lo social (que recrimina a Freud y Carl Jung). Sin embargo, el tópico de la ideología lo llevó a tematizar al paciente mediante los mecanismos capitalistas de individuación y, por lo tanto, centrar la discusión clínica sobre los efectos patológicos de ese proceso. Con su propuesta, Thénon buscaba articular las esferas disciplinares y partidarias en su praxis, pero ese cruce no dejaba de presentar ambigüedades teóricas y prácticas difícilmente admisibles por otras corrientes psiquiátricas. En todo caso, queda claro que para el principal referente del pavlovismo argentino dichas esferas, consistentemente con el marxismo-leninismo soviético, no podían mantener plena autonomía.

En su ejercicio clínico efectivo, Thénon era, al parecer, consecuente con su postura de no ser confrontativo con las cuestiones político-ideológicas. Según Virginia Viguera, una psiquiatra que militó en el comunismo y fue su paciente de 1961 a 1964, su modalidad terapéutica consistiría en una de “apoyo”, dirigida a rescatar las potencialidades de la personalidad y las vocaciones del paciente, sin considerar posturas políticas en el proceso. El objetivo era reforzar la autoestima y las posibilidades concretas del paciente para el cambio personal y la intervención en su medio. De este modo, la individualidad del paciente era pensada más por sus capacidades de agencia que como resultado de una historia vincular o de desequilibrios fisiológicos.²⁷ Como herramienta para la clínica, propuso una “encuesta” para indagar las condiciones y potencialidades del paciente, la cual buscaba relevar datos sobre el ámbito laboral, la vida familiar y las experiencias infantiles. En términos concretos, la “psicoterapia racional” de Thénon consistía en una compilación de técnicas usadas por psiquiatras franceses y soviéticos desde hacía ya cierto tiempo. La novedad, en todo caso, era que estas fuesen propuestas como alternativas superadoras en el medio psiquiátrico local.

Visto lo anterior, el énfasis de Thénon en el papel de lo político estaba más bien dirigido a la comunidad psiquiátrica, en particular respecto de los modos de

26. Thénon, *Las psicoterapias* 87.

27. Entrevista de Luciano García a Virginia Viguera, La Plata, 1 de octubre de 2008. De los tres ex-pacientes de los psiquiatras pavlovianos hallados y entrevistados en esta investigación, Viguera resultó una informante clave por su formación y militancia. Inició su terapia con Thénon derivada por la psiquiatra filo-comunista Telma Reca para completar su formación profesional. El abordaje terapéutico descrito era común dentro de la psiquiatría soviética. Véase Isidore Zifflerstein, “Psychotherapy in the USSR”, *Psychiatry and Psychology in the USSR*, eds. Samuel Corson y Elizabeth O’Leary Corson (London: Plenum Press, 1976) 143-179. Todos los pacientes entrevistados coincidieron en señalar que Thénon solía atender gratuitamente a los militantes del PCA, especialmente si eran jóvenes.

teorizar sobre la psicopatología y la cuestión de la “personalidad del terapeuta”. Gregorio Bermann, el organizador de las Jornadas de 1962, planteó el tema y apeló a una moralidad humanista, por un lado, y al despliegue de la psiquiatría hacia cuestiones sociales, por otro.²⁸ La introducción de la ideología en la clínica por parte de Thénon sigue esa orientación, aunque fuerza una polarización política en al menos dos planos simultáneos. En la “psicoterapia racional”, el terapeuta debe tomar postura en términos políticos, tanto para atender al paciente como para justificarse frente a sus colegas. Si algún psiquiatra no lo hace o rechaza la idea de que el factor político sea relevante en la terapia, puede ser considerado políticamente conservador y clínicamente poco competente. Si se admite que los aspectos políticos y socioeconómicos tienen un rol significativo en la terapia, ellos deben ser definidos, se debe sopesar su incidencia en la patología y se deben diseñar técnicas e instrumentos para analizarlos e intervenir adecuadamente. Así, las psicoterapias quedan ubicadas en el terreno de las discusiones políticas, donde los psiquiatras pavlovianos contaban con el apoyo del PCA. Tal “partidización” exigía un marco científico y terapéutico, y Thénon para esto se apoyaba en la versión marxista-leninista de Pavlov. Cualquier otro planteo alternativo debía tomar posición científica y políticamente, con lo cual las disputas del campo de la psiquiatría se darían simultáneamente en dos niveles. De este modo, la propuesta psicoterapéutica de Thénon allanaba el camino para la politización de la psiquiatría local, específicamente el espacio clínico, el núcleo epistémico y profesional de la disciplina.

4. Las terapias pavlovianas III: la psicoterapia de la personalidad

No todos los psiquiatras estaban dispuestos a admitir tal politización de la disciplina. Luego de su ponencia, Thénon fue cuestionado debido a los peligros de ideologizar el contexto clínico, a pesar de los reparos mencionados. Más significativo resulta que una de las fuentes de crítica provino del grupo de estudio de Thénon. Itzigsohn presentó en las Jornadas su propia versión del tratamiento psiquiátrico, la “psicoterapia de la personalidad”. Inmediatamente señaló que su propuesta no era compartida “por la totalidad, siquiera la mayoría de los componentes de la escuela [pavloviana]”.²⁹ Había una serie de razones que sostenían esa advertencia. Itzigsohn seguía con interés los cambios dentro de la psiquiatría soviética y la francesa comunista. Luego de la muerte de Stalin, la psiquiatría soviética buscó renovarse; dos de los principales impulsores fueron Vladimir Miasischev y Abram Sviadosch, cuyos textos comenzaron a traducirse al castellano.³⁰ Sin abandonar las referencias a Pavlov, estos autores consideraban que había una serie de problemas en la investi-

28. Gregorio Bermann, “La personalidad del psicoterapeuta”, *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* (Buenos Aires: Paidós, 1964) 173-184.

29. José Itzigsohn, “Los métodos psicoanalíticos: Psicoterapia de la personalidad”, *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* (Buenos Aires: Paidós, 1964) 92.

30. V. N. Miasischev, “Problemas teóricos de la psicoterapia”, dir. M. S. Lebedinski y otros, *Problemas de Psicoterapia* (Buenos Aires: Quetzal, 1962) 13-27; A. Sviadosch, *Las neurosis y su tratamiento* (Buenos Aires: Chagre, 1961). Este último fue traducido por Itzigsohn, cuyo dominio del ruso le permitía acceder a los textos soviéticos.

gación y la práctica psicoterapéutica no reductibles a la neurofisiología, por lo que apostaban a la ampliación de referencias clínicas.

Miasischev fue uno de los reintroductores del problema de lo inconsciente en la terapia soviética en la clave de la psiquiatría dinámica, lo que incluía —siempre de un modo crítico— ciertas ideas psicoanalíticas.³¹ Para este autor, el centro de análisis debía ser la “personalidad”, la cual debía mucho de su constitución a las experiencias pasadas y al modo en que estas se vinculan a las emociones. A partir del análisis del pasado, la psicoterapia lograba la cura cuando el paciente adquiría consciencia de los efectos de tales experiencias y su ligazón con las emociones. Sviadosch, por su parte, se interesaba en los conflictos o traumas típicamente humanos, donde no hay posibilidad de control de estímulos: problemas familiares, de pareja, de bienestar material o laboral, de crianza, etc. Al tiempo que criticaba a Freud, proponía una psicoterapia basada en el recuerdo del paciente de las causas de su enfermedad. Éstos eran entendidos como focos de excitación que no habían podido ser condicionados por el segundo sistema de señales. La psicoterapia verbal debía guiar esa búsqueda y lograr esos condicionamientos, incluso “tratar de que el enfermo llegue a la conclusión de su existencia”.³² No es difícil entrever que Sviadosch retomó técnicas —y problemas— de la psiquiatría dinámica. Además, mientras que los psiquiatras soviéticos comenzaban a acercarse de un modo cauteloso a los tópicos psicoanalíticos, en Francia los psiquiatras comunistas abandonaron la impugnación del psicoanálisis. El volumen *27 opinions sur la psychoterapie* dejó en claro que el comunismo francés podía y debía admitir las teorías psicoanalíticas, rechazadas injustamente durante el estalinismo.³³

Fueron estas referencias las que Itzigsohn utilizó para confeccionar su propuesta, y por tanto, la mayor parte de sus recursos significaron diferencias marcadas con el modelo de su camarada. Dentro de esta modalidad terapéutica, cuya denominación y enfoque general fue retomado de Miasischev, no basta con exponer al paciente su padecimiento y ofrecerle las herramientas para superarlo, sino que se hace necesario “tomar en cuenta las contradicciones internas del sujeto”. Itzigsohn propuso la idea de que la patología era un “reflejo parcial y contradictorio” de la experiencia del paciente y recurrió a la idea de Sviadosch de que muchas situaciones traumáticas inhibidas —en el sentido fisiológico— pueden ser accesibles mediante fragmentos no inhibidos aunque desestimados involuntariamente por el paciente. Esta tarea debe contemplarse desde un método “histórico-genético” según lo postulado por los psiquiatras franceses Bernard Muldworf y Paul Bequart, quienes proponían, a partir de las ideas de Georges Politzer, una “psicoterapia concreta” enfocada en las significaciones particulares de cada individuo. También retomó de los psiquiatras franceses la distinción sartreana entre lo inconsciente y lo irreflexivo, que encontraba concordante con las tesis de Sviadosch. La terapia no debía ser solo un “esclarecimiento del paciente” sino también un “desarrollo de una experiencia emocional positiva” que contribuya a la curación y a “una ade-

31. Martin Miller, *Freud y los bolcheviques* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2005) 196-209.

32. Sviadosch 271.

33. Dagfal 331-336.

cuación creadora del individuo con su ambiente, mediante un cambio de la praxis y del reflejo intelectual y afectivo de la misma”.³⁴

La propuesta de Itzigsohn difería de la de Thénon en el armado teórico, en los recursos y en los objetivos de la terapia. La noción de “personalidad” pretendía ser más holista que la de “racionalidad”. En lugar de afirmarse en las ideas de Pavlov y del marxismo-leninismo, amplió sus referencias a los psiquiatras soviéticos más abiertos y advertidos de las limitaciones de las ideas de Pavlov y a los comunistas franceses que aceptaban el psicoanálisis. Quizás la diferencia más importante con Thénon —y los franceses— sea que Itzigsohn no apeló a la noción de ideología, con lo que su propuesta devenía más admisible para los psiquiatras no interesados en el marxismo. Todo ello mostraba la distancia de Itzigsohn no solo con la idea de psicoterapia de Thénon sino con la ortodoxia pavloviana en general.

De todos modos, la propuesta de Itzigsohn no se encontraba menos cruzada por factores políticos ni necesariamente desvinculada del partidismo comunista. Si bien buscó renovar el comunismo mediante el abandono de las herencias estalinistas, no iba más lejos de lo que se proponían los psiquiatras soviéticos y franceses. En este sentido, su divergencia no implicaba salirse de los límites comunistas. Las tensiones dentro del pavlovismo local pasaban por la naturaleza y el alcance de la desestalinización y los objetivos partidistas dentro de la disciplina. Queda claro que las diferencias dentro del grupo pavloviano en términos de las psicoterapias no se reducían a factores epistémicos y disciplinares. Sin embargo, dentro de los lineamientos comunistas, las diferencias políticas implicaron una traducción en términos de la teoría y la práctica psiquiátrica.

5. Divergencias terapéuticas y fractura del círculo pavloviano

En 1962, Thénon renunció a la dirección de la Clínica Bulnes y se inició una fisura en el círculo pavloviano que en poco tiempo se profundizó. Al año siguiente, Thénon publicó *Psicología Dialéctica*, el mayor esfuerzo teórico de la psiquiatría pavloviana, donde buscó sistematizar sus ideas. Con un tono programático, el libro ofrecía una síntesis idiosincrásica entre neurofisiología, psicología y política. Luego de unos capítulos más técnicos sobre psicofisiología, el resto del libro se dedicó al problema de la ideología —que ocupó un tercio del volumen— y de la psicoterapia. Su énfasis al respecto no solo permitía introducir tópicos sociopolíticos a las discusiones psiquiátricas, sino que también implicaba destacar los aspectos psicológicos aludidos por la noción. Al incluir desde el juego del niño a los test sociales, pasando por las perversiones, el fetichismo y la alienación, para Thénon la noción de ideología es, junto con la teoría de la actividad nerviosa superior, un pilar básico del estudio de lo psicológico. La ideología implicaría la forma y el contenido tanto de los pensamientos como de los sentimientos de un individuo, dado que constituiría “el reflejo de actividad social de una determinada etapa de su desarrollo, señalando

34. Itzigsohn, “Psicoterapia de la personalidad” 94, 93.

los motivos esenciales que mueven el curso histórico de la sociedad humana”. Fiel al materialismo histórico comunista, Thénon asumía que la ideología que sostiene un hombre se deriva de superestructuras determinadas por los modos de producción de una sociedad. Insistió en que todo saber psicológico requiere contemplar los movimientos sociales que determinan la transformación del individuo. Según este autor, la psicología científica debe dar cuenta de las leyes objetivas que rigen el desarrollo social, el Estado y la revolución, de modo que anticipe “las transformaciones que se dan en el hombre”.³⁵

Quedaba así remarcado el carácter “vivencial” de la ideología: hasta los más mínimos acontecimientos y condiciones de vida del hombre se encuentran determinados por discursos y prácticas ideológicas. Por ejemplo, el desarrollo del niño está determinado por las condiciones materiales de su crianza: si es criado en un contexto burgués, el niño comienza a pensar, sentir y actuar a partir de pautas culturales adjudicadas a esa clase, como el individualismo, la necesidad de servidumbre, el menosprecio por sus subalternos, la disponibilidad y uso del dinero como forma de relación, etc. En este punto, lo novedoso no es la caracterización socio-política de la infancia o la burguesía, sino que la ideología del niño sería producto de una praxis, una experiencia previa a la racionalidad y a la vez constitutiva de la misma, al tiempo que se consideran los procesos de maduración del sistema nervioso. Estas vivencias, anudadas a valores ideológicos, son permanentes y se hallan presentes en instancias cruciales de la vida infantil como la relación madre-hijo y el juego. A partir de esas pautas de relación es que se desarrolla la psiquis infantil y madura su sistema nervioso.³⁶ Esta perspectiva conllevaba un deslizamiento conceptual: lo ideológico se mimetizó con la actividad infantil y las pautas de crianza. Sin dejar de ser entendida como configuración político-económica de la realidad social, la ideología se consideraba como parte del proceso constitutivo del sistema de creencias, las funciones psíquicas y de la personalidad humana. El problema de la ontogenia desplazó la cuestión de las dinámicas fisiológicas para tematizar las dinámicas sociales que definen las variaciones psíquicas. En cierto modo, Thénon cedió a la postura de Itzigsohn, en tanto tal desplazamiento implicaba reconocer que, para ciertos tópicos, recurrir a Pavlov era al menos insuficiente.

De todos modos, Thénon fue cuidadoso de no reducir la ideología a un producto cultural burgués; reconocía que los diversos sistemas políticos y económicos poseen sus propias formas ideológicas con las que se conforma la subjetividad. La discusión política pasaba por otro carril. Lo que este autor buscaba era mostrar que las corrientes psicológicas que desestimen la teoría de los reflejos condicionados, que no den cuenta de sus evidencias biológicas materiales y su aptitud para explicar los fenómenos de aprendizaje y conocimiento del mundo, necesariamente caen en un idealismo que reproduce el efecto de la alienación, es decir, la separación del sujeto de la trama de relaciones sociales y materiales que lo determinan. En términos de la práctica clínica, no reconocer la objetividad del planteo

35. Jorge Thénon, *Psicología dialéctica* (Buenos Aires: Platina, 1963) 233 y 248.

36. Thénon, *Psicología dialéctica* 252-60.

pavloviano implicaría reproducir la alienación en la atención psicoterapéutica. Por esta vía pretendió instaurar una concepción normativa de los aspectos clínicos de la psicología, dado que “desde la primera entrevista con el paciente se plantea el problema de su ideología”.³⁷ Lo ideológico es el material con el que trabajaría el terapeuta dado que no es ya solo un objeto de estudio sino también un objeto de intervención. Si bien la ideología se encuentra implicada en la psicopatología, no siempre es su causa etiológica. Más bien, modula las instancias fisiológicas de los sistemas de señales de las bases nerviosas de la patología. Por ejemplo, el delirio encuentra su etiología en un desajuste neurodinámico en el plano del primer sistema de señales, mientras que el contenido del delirio está dado por una influencia ideológica, como la de la religión en el delirio místico. Según Thénon, para dar cuenta de forma cabal de la individualidad de las formas patológicas es necesario que el psicoterapeuta conozca las condiciones materiales de vida del paciente, y tenga en cuenta el carácter histórico del ordenamiento social imperante. Así, Thénon termina de transformar la noción de ideología en una variable clínica, necesaria para el diagnóstico, e instrumental para la terapéutica. En el marco de la ubicación de la ideología como parámetro privilegiado de análisis y en la disputa frente a las psicoterapias de corte “irracional”, que son un instrumento de encubrimiento y perpetuación de la ideología burguesa, la propuesta de una “psicoterapia racional”, a pesar de las advertencias, bordea el activismo militante dado que el objetivo de la terapia sería “sustraer al hombre de la mistificación y el error, elevándolo al nivel de una conciencia cada vez más lúcida y más libre”, siendo el “error” la deformación de las relaciones humanas, la alienación resultante de las condiciones materiales de organización social.³⁸

Thénon recurrió a la noción de ideología en pos de ampliar la agenda de temas de la psiquiatría mediante una interpretación marxista-leninista de Pavlov. Aun cuando no promueva la politización explícita en el accionar terapéutico, todos los componentes de la psicoterapia quedan subsumidos a concepciones políticas. La novedad del texto de Thénon residió en que apeló al pavlovismo para incorporar un tópico inexistente en la literatura soviética, puesto que, en la mirada de Thénon, en la URSS ya se había producido la revolución y no existía el problema de la opresión económica y la alienación. Por otro lado, los fisiólogos y psicólogos soviéticos no se pronunciaban sobre este tipo de tópicos dado que consideraban que, más allá de los excesos del estalinismo, no había condiciones para tematizar explícita y sistemáticamente los modos de opresión económica y política que perduraban en la URSS. De este modo, Thénon realizaba extensiones de las ideas pavlovianas que se inspiraban en el escenario soviético, pero que en rigor no tenían conexión con éste y dependían plenamente de las condiciones locales. El libro entonces expresaba el “entrelugar” del pavlovismo argentino; sus propuestas quedaron definidas por el modo en que las teorías de Pavlov debieron hacerse camino en el campo psiquiátrico y el comunismo local. Al mismo tiempo, la pro-

37. Thénon, *Psicología dialéctica* 351.

38. Thénon, *Psicología dialéctica* 350-351.

puesta de Thénon no dejaba de mostrarse partidista, puesto que por la vía de la introducción del problema de la ideología y su esclarecimiento, se alineaba, en el terreno psicoterapéutico, a los objetivos culturales del PCA y la misión universal del marxismo-leninismo.

Los psiquiatras más apegados al pavlovismo “ortodoxo” se hicieron eco de las ideas de Thénon, como el caso de Cabral, quien se propuso dar una versión propia de la relación entre ideología, personalidad y psicoterapia. Definió a la ideología como “el proceso cognoscitivo que surge en el desarrollo de la práctica vital del hombre”. La derivación clínica de este postulado fue que “[l]a propia naturaleza de los trastornos llamados psíquicos coloca lo ideológico en el primer plano”, cuya consideración sería “el momento fundamental del acto psicoterapéutico”. Para Cabral, lo ideológico ocupa un doble lugar: como sistema de ideas del paciente y como condición de un buen accionar terapéutico, “la adecuada toma de conciencia del terapeuta ante los problemas de la realidad ayuda a su paciente a reubicarse correctamente frente a ella”.³⁹ Como Thénon, Cabral también habilitaba una lectura política de la formación del terapeuta, el diagnóstico, la etiología de la patología y el objetivo de la terapia. Sin embargo, como Sviadosch, Cabral no descartaba el uso de la asociación libre y la rememoración de acontecimientos pasados, siempre y cuando no sea la técnica central y no se limite a intervenir sobre los aspectos emocionales, como harían los psicoanalistas. Cabral defendió esos recursos como no necesariamente psicoanalíticos, sino como técnicas que podían fundamentarse en los conceptos y evidencias de la neurofisiología pavloviana.⁴⁰ Más allá de si dichas técnicas son originales del psicoanálisis o no, lo relevante del caso es que se deba apelar a ellas para ampliar las posibilidades terapéuticas. Recurrir a técnicas y concepciones psicoanalíticas tenía un valor distinto en la URSS que en la Argentina; mientras que en el primer contexto apareció como una forma de renovación psiquiátrica, en el segundo significaba conceder puntos argumentales a la corriente frente a la cual se disputaba el campo psiquiátrico. Los pavlovianos más ortodoxos se encontraron con el problema de ampliar sus recursos clínicos sin hacer concesiones a las corrientes psiquiátricas rivales.

Itzigsohn y el resto de los miembros de la Clínica Bulnes no adoptaron las perspectivas de Thénon y continuaron desarrollando su “psicoterapia de la personalidad”. Dos años más tarde, en las Segundas Jornadas Argentinas de Psicoterapia, un nuevo trabajo, firmado por Itzigsohn, Lestani, Paz y Torres fue premiado por el Instituto Neuropático de Córdoba, el cual era dirigido por Bermann. El jurado estaba conformado, junto con Thénon, por Alfonso Quaranta, Mauricio Goldemberg y Ricardo Etchegoyen, estos últimos reconocidos representantes del psicoanálisis local.⁴¹ El hecho de que Thénon estuviese en el jurado no permite soslayar que las diferencias con su propuesta terapéutica se acentuaron. El grupo de la Clínica Bulnes se basó en las ideas del psicólogo soviético Lev Vigotski, en particular

39. César Cabral, *Psicoterapia saber y emoción* (Buenos Aires: Platina/Stilcograf, 1965) 85 y 133.

40. Cabral, *Psicoterapia saber y emoción* 114-115.

41. José Itzigsohn y otros, “Psicoterapia de la Personalidad”, *La psicoterapia de la niñez a la senectud*, ed. Gregorio Bermann (Buenos Aires: Paidós 1971) 231-232.

la noción de “interiorización”, para destacar que los factores sociales definen el desarrollo cognoscitivo y emocional del individuo. Esta noción explicaba la relación entre el desarrollo psíquico infantil y su medio social de un modo alternativo, no solo a la concepción de Thénon, sino también a las nociones pavlovianas y leninistas de reflejo. No parece que los autores hayan advertido este aspecto de las ideas de Vigotski, especialmente porque no dejaron de lado las referencias a Pavlov. La apelación a Vigotski pretendía ofrecer una base específicamente psicológica a la psicoterapia, pero no solo eso. El recurso a este autor no era casual dado que sus ideas sufrieron la censura estalinista, lo que ponía en juego además perspectivas diferentes del devenir del comunismo internacional.⁴²

El texto premiado también marca su separación del sector pavloviano más intransigente, al analizar las concepciones terapéuticas del psicoanálisis de Harry Stack Sullivan, Melanie Klein y Ronald Fairbairn, así como de las concepciones existencialistas. Aunque no faltan las críticas a estos autores, se adoptó la postura del “rescate crítico”. Del psicoanálisis se valoró el manejo de la ansiedad y el modo de concebir la relación terapeuta-paciente mediante la idea de transferencia, y del existencialismo la concepción compleja del individuo y las significaciones individuales. En este punto, el artículo retomaba los mismos núcleos técnicos y conceptuales que la compilación *27 opinions sur la psychotérapie*.⁴³ Como se dijo, el volumen defendía el aporte del psicoanálisis, aunque cabe señalar que los psiquiatras comunistas franceses no se apoyaban en las ideas de Sviadosch o Miasischev. Itzigsohn y su grupo se apoyaron en los cambios en la psiquiatría comunista francesa para sostener su postura, pero no citaron regularmente a los psiquiatras franceses; más bien, su admisión parcial del psicoanálisis involucró un rodeo mediante los psiquiatras soviéticos. En ese sentido, no se trató de reemplazar las ideas de Pavlov, sino interpretarlas de modo tal que fueran compatibles con otros saberes.

Desde estas referencias, la “psicoterapia de la personalidad” buscaba “destacar la necesidad de estudiar los rasgos más estables y los componentes emocionales de la conducta de un paciente, y no sólo la problemática objetiva inmediata”. Esto último sería aquello en lo que se centra la “psicoterapia racional”, que para los autores resulta insatisfactoria: “pensamos que una psicoterapia que se define como racional sólo por dirigirse al raciocinio humano, descuidando los factores emocionales y los eslabones no conscientes de la conducta [...], no se ajustaría a su objeto y sería, por lo tanto, incorrecta desde el punto de vista científico, e irracional”.⁴⁴ Quedaba entonces criticada la propuesta de Thénon, para quien lo no racional pasaba por una dimensión ideológica, no por los aspectos inconscientes o emocionales en un sentido específicamente psicológico. Thénon consideraba lo psicológico desde sus bases neurofisiológicas, lo cual no satisfacía al grupo de Bulnes. Por el contrario, veían en ello un problema para el avance de las psicoterapias:

42. Itzigsohn destacó la censura estalinista en su prólogo a Lev Vygotsky, *Pensamiento y lenguaje* (Buenos Aires: Lautaro, 1964).

43. Itzigsohn prologó la traducción castellana, L. Bonaffè y otros, *Psicoterapia y materialismo dialéctico* (Buenos Aires: Nuestro Tiempo, 1965).

44. Itzigsohn y otros “Psicoterapia de la Personalidad” 236-237.

[R]echazamos los intentos de reducir la actividad psicológica a las leyes de la neurodinámica, negando la especificidad de lo psicológico. Estos intentos empobrecen los instrumentos conceptuales y metodológicos necesarios para abordar el estudio de la conducta del hombre, y, aunque esto sea diametralmente opuesto a la intención de sus autores, favorece por insuficiencia, el auge de las corrientes irracionistas en psicoterapia.⁴⁵

No hay dudas de que luego de 1963 hubo diferencias sustanciales en la concepción de terapia y de psicología entre Thénon e Itzigsohn, y parte de su grupo de estudio primigenio. La progresiva politización de las ideas psiquiátricas estuvo acompañada de una variación en las referencias y los temas dentro del pavlovismo que llevó a una fractura del grupo, entre aquellos más apegados a la neurofisiología y menos abiertos al psicoanálisis, y los que admitían en parte al último y enfatizaban la especificidad de la psicología. En todo caso, lo destacable es el impulso compartido en incorporar tópicos partidarios a la discusión clínica. Si bien el proceso de radicalización política en la psiquiatría local tuvo múltiples puntos de apoyo, cabría considerar que el comunismo no jugó un papel menor al tematizar aspectos políticos en términos específicamente psiquiátricos y psicológicos. En todo caso, contribuyó a tensionar políticamente un campo ya conflictivo por las diferencias teóricas, institucionales y profesionales.⁴⁶

Poco después, el círculo pavloviano explicitó su crisis. En un plenario de psiquiatras comunistas, realizado en junio de 1964 y al cual asistió Rodolfo Ghioldi, uno de los fundadores y máximos dirigentes del PCA, Itzigsohn afirmó que había “matices diferenciales” entre las ideas de los psiquiatras y planteó la necesidad de revisar las sesiones de 1950 sobre la fisiología. Insistió en que en la misma URSS se había llevado a cabo una revisión crítica de los eventos y el grupo del PCA también debía realizarla. Tal revisión permitiría “una unidad real, [...] que no tape los problemas sino que los destape, los supere y permita marchar adelante” y propuso reuniones periódicas para un trabajo “de tipo autocrítico”. Sin embargo, hacia el final de la reunión, Thénon dijo: “Yo no sé cuáles son esos matices, todavía tendría que conocerlos yo mismo para saber su importancia y si son realmente matices. [...] Si un matiz conmueve de arriba hacia abajo toda la doctrina no es un matiz, sino una cosa esencial y sustancial. [...] Supongo que no serán tan importantes como para no ponernos de acuerdo rápidamente”.⁴⁷ La medida en los términos no oculta lo evidente: el grupo ya estaba fracturado y sus diferencias fueron un obstáculo para su proyección en el ámbito psiquiátrico argentino.

Conclusiones

Las divergencias en los modelos terapéuticos y los cambios en la psiquiatría soviética luego de 1956 derivaron en divergencias importantes en el pavlovismo comu-

45. Itzigsohn y otros “Psicoterapia de la Personalidad” 235-236.

46. Véase Carpintero y Vainer; Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002).

47. *Plenario de Psiquiatras Comunistas* (Buenos Aires: Mimeo, 1964) 32 y 63.

nista. Lo que estaba en juego era el apego al canon pavloviano y marxista-leninista soviético. Itzigsohn, al apelar a autores que defendían el psicoanálisis, conformó un pavlovismo heterodoxo que no fue aceptado por algunos de sus camaradas, aunque no renunció a las ideas de Pavlov ni al marxismo-leninismo. En todo caso, propuso un partidismo de distinto tipo: mientras que Thénon se mantuvo en la égida del ideario soviético previo a 1956, Itzigsohn buscó adecuarse a los tiempos posestalinistas de la URSS y el PCF. Esta divergencia mostraba opciones conflictivas dentro del comunismo argentino.

Las divergencias en las propuestas psicoterapéuticas comunistas ofrecidas en las jornadas de 1962 revelaron los primeros signos de agotamiento de un modelo pavloviano construido casi quince años antes. Sin embargo, a pesar de sus críticas a otras corrientes psiquiátricas, en particular al psicoanálisis, no lograron ofrecer rápidamente un modelo psicoterapéutico competitivo. Cuando se abocaron a esa tarea, surgió el problema de renovar o no sus referencias, lo que significaba mantener o no una ortodoxia pavloviana. Las elecciones fueron claras: por un lado, Thénon mantuvo su psiquiatría partidista e intentó desarrollar un modelo propio y, por otro, Itzigsohn apeló a otras fuentes y buscó un modelo sintético habilitado por el nuevo clima de la psiquiatría soviética.

Los psiquiatras comunistas establecieron una relación íntima entre lo político y lo psicológico, de modo tal que la politización de lo psicológico y psicopatológico habilitó al mismo tiempo la psicologización de lo ideológico. No cabe duda que la politización de la psiquiatría no se debía solo a aspectos epistémicos; lo relevante del caso es hasta qué punto el marxismo soviético, en su pretensión de ser una ciencia y una política, habilitó que los pavlovianos introdujeran la cuestión de la política y la ideología a todo nivel. Esto puede pensarse como un impulso específico y a la vez un efecto de la politización más general de los ámbitos disciplinares y académicos que se iniciaba en la década de los sesenta.

La recepción de las ideas de Pavlov, su implementación clínica y los avatares del círculo pavloviano no pueden ser considerados fuera de los eventos en la URSS y las dinámicas del comunismo francés y argentino, aunque ello no significa una traslación sin más. Aunque estas referencias deben ser consideradas, el análisis de las fuentes muestra que las mediaciones y que la actividad de los actores generaron resultados idiosincráticos. Por otra parte, la aproximación ofrecida en este texto permite la comparación entre grupos de psiquiatras comunistas de diversos países, así como sopesar el rol de los partidos comunistas en la circulación de ciertos saberes alineados con el marxismo-leninismo y las comunicaciones entre las disciplinas y los intereses políticos.

Lo que este artículo se propuso destacar, mediante el análisis detallado de las elaboraciones de la psiquiatría comunista argentina, es el modo en que los mecanismos de construcción y legitimación epistémica se encontraron engarzados con perspectivas y avatares políticos de los autores, según su posicionamiento en una determinada coyuntura. De lo que se trata entonces es de hallar modalidades de análisis que permitan dar cuenta de cómo los factores “extradisciplinares” pudieron ser traducidos o reconvertidos en saberes particulares a una disciplina. En ese

sentido, los psiquiatras del PCA se apropiaron de los modelos soviéticos, pero requirieron realizar variaciones en función de las discusiones de su propia coyuntura y de sus opciones y preferencias científicas. Aquí reside la relevancia de los estudios de recepción, en la medida en que destacan los modos en que los saberes con los que busca definirse una disciplina son producidos, circulan, se transforman, se implantan, son disputados y son cruzados con diversos tipos de ideas en cada contexto.

Fuentes Primarias

Manuscritos

Plenario de Psiquiatras Comunistas. Buenos Aires: Mimeo, 1964.

Orales

Virginia Viguera, entrevista realizada por Luciano García. La Plata, 1 de octubre de 2008.

Bibliografía

- Asratian, E.A. *I. P. Pavlov. Su vida y su obra científica*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1954.
- Bermann, Gregorio. Ed., *La psicoterapia de la niñez a la senectud*. Buenos Aires: Paidós 1971.
- _____. *Las psicoterapias y el psicoterapeuta*. Buenos Aires: Paidós, 1962.
- Cabral, César. "Actualidad de la histeria". *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 2.2 (1956): 186-199.
- _____. *Psicoterapia saber y emoción*. Buenos Aires: Platina/Stilcograf, 1965.
- Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro. *Las Huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina*. Tomo 1. Buenos Aires: Topía, 2004.
- Chartier, Roger. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- Concheiro, E. y otros. Eds. *El comunismo: otras miradas de América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Corson, Samuel y O' Leary Corson, Elizabeth. Eds. *Psychiatry and Psychology in the USSR*. London: Plenum Press, 1976.
- Dagfal, Alejandro. *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Graham, Loren. *Science, Philosophy and Human Behavior in the Soviet Union*. New York: Columbia University Press, 1987.
- Harris, Benjamin. "The Benjamin Rush Society and Marxist Psychiatry in the United States (1944-1951)". *History of Psychiatry* 6.23 (1995): 302-331.

- Huertas, Rafael. *Historia cultural de la Psiquiatría*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2012.
- Heilbron, Johan y otros. "Toward a Transnational History of the Social Sciences". *Journal of the History of the Behavioural Sciences* 44.2 (2008): 146-160.
- Itzigsohn, José. "Los métodos psicoanalíticos: Psicoterapia de la personalidad", *Las psicoterapias y el psicoterapeuta*, ed. Gregorio Bermann (Buenos Aires: Paidós, 1962) 92-10
- Kincaid, Harold y otros. Eds. *Value-free science? Ideals and Illusions*. New York: Oxford University Press, 2007.
- Kusnir, Juan e Itzigsohn, José. "Notas sobre la terapéutica del sueño prolongado". *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 1.1 (1954): 104-108.
- Lebedinski, M. S. y otros, *Problemas de Psicoterapia*. Buenos Aires: Quetzal, 1962.
- Miasischev, V. N. "Problemas teóricos de la psicoterapia", *Problemas de Psicoterapia*, dir. M. S. Lebedinski (Buenos Aires: Quetzal, 1962) 13-27.
- Mayoral, José Antonio. Ed. *Estética de la recepción*. Madrid: Arco, 1987.
- Mecacci, Luciano. *Psicología e psicoanalisi nella cultura italiana del novecento*. Roma: Laterza, 1996.
- Miller, Martin. *Freud y los bolcheviques*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Peluffo, Julio L. "Pavlov y Mitchurin-Lysenko". *Cuadernos de Cultura* 4 (1951): 67-73.
- Roelens, Rodolfo. *El aporte de Pavlov al desarrollo de la medicina*. Córdoba: Psique, 1957.
- Roudinesco, Elizabeth. *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*. Tomo 2. Madrid: Fundamentos, 1993.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Stagnaro, Juan Carlos. "Evolución y situación actual de la historiografía de la psiquiatría en la Argentina". *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría* 6 (2006): 7-37.
- Sviadosch, A. *Las neurosis y su tratamiento*. Buenos Aires: Chagre, 1961.
- Thénon, Jorge. "La esquizofrenia y el estado hipnoide". *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 1.4 (1954): 369-378.
- _____. "Reflexiones sobre el delirio". *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 3.4 (1957): 347-358.
- _____. *Neurosis juveniles*. Buenos Aires: Futuro, 1961.
- _____. *Psicología dialéctica*. Buenos Aires: Platina, 1963.
- VV.AA. "Dossier: La Historia Intelectual y el problema de la recepción". *Políticas de la memoria* 8/9 (2008): 95-176.
- Vezzetti, Hugo. *Freud en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- _____. "Gregorio Bermann y la Revista Latinoamericana de Psiquiatría: Psiquiatría de izquierda y partidismo". *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría* 6 (2006): 39-55.
- Windholz, George. "The 1950 Joint Scientific Session: Pavlovians as the accusers and the accused". *Journal of the History of the Behavioural Sciences* 33.1 (1997): 61-81.